

Parker J. Palmer: Enseñando desde el corazón y conociendo en comunidad

Sabine Wiebe • Sede IBA • sabine.sabinchen@gmail.com

Resumen

Siguiendo a Parker J. Palmer, una educación buena y trascendente no depende de una malla curricular perfecta o de profesores altamente preparados a nivel académico, sino de la creación de un espacio comunitario congruente que permite la conexión entre el profesor, los estudiantes y la materia. Para que esta conexión se lleve a cabo, Palmer nos invita a crear un espacio de obediencia a la verdad que permite un aprendizaje íntegro y transformador que se basa en principios como somos creados para vivir y aprender en comunidad, enseñamos lo que somos y conocemos como fuimos conocidos.

Palabras claves: Parker J. Palmer, comunidad, conocimiento, espiritualidad, integridad.

Abstract

According to Parker J. Palmer, a good and transcendent education does not depend on a perfect curriculum or teachers with extensive academic preparation, but rather on the creation of a congruent community space that allows for connections between teacher, students and subject. For such connections to take place, Palmer invites us to create a space of obedience to the truth that allows for integral and transformative learning that is based on principles such as we are created to live and to learn in community, we teach what we are and we know as we have been known.

Keywords: Parker J. Palmer, community, knowledge, spirituality, integrity.

Introducción

Parker J. Palmer (1939 –)¹ se dio cuenta, que muchos docentes (pienso que lo mismo vale para pastores y personas

¹ **Parker J. Palmer:** autor, educador, orador y activista social muy reconocido. Al haber terminado sus estudios doctorales en Sociología, se

que trabajan con seres humanos) están frustrados y cansados de remediar problemas humanos complejos con soluciones técnicas simplistas. El conocimiento y la vida se perciben como anti-comunitarios, la objetividad es declarada como dios y ésta considera irrelevante la realidad intrínseca del ser humano. En el ámbito educativo, este error condujo básicamente a dos cosas: 1- Un estado de desconexión entre el profesor, el estudiante y la materia. 2- “Esquizofrenia” del profesor: una disociación entre lo que enseña y lo que él vive. (Palmer, 1993b, págs. xiv, 44; Palmer, 2007, pág. 17)

Como muchos de nosotros, Palmer ha experimentado el aula tradicional, en el cual tanto la autoridad como la actividad son profesor-céntricas. El estudiante es visto como una *tabula rasa* y su rol consiste meramente en escuchar, memorizar y repetir la información recibida. A pesar de que profesores y estudiantes comparten el mismo espacio, pueden pasar horas y años juntos sin tener que conectarse unos con otros, obteniendo así personas independientes y autocentrados en lugar de personas responsables unos por otros. (Palmer, 1993b, págs. 33-37; Palmer, 1997, pág. 5)

Todo esto se puede resumir en enseñanza equivocada (*wrong teaching*). Hasta cierto grado es comprensible que el aula tradicional sea tan difundida y persistente, pues es el camino más fácil: es más económico, requiere menos horas de preparación, otorga poder al profesor, da seguridad a los estudiantes, nos ilusiona de tener el poder sobre el mundo, liberándonos de la responsabilidad mutua. *Preferimos un conocimiento sin misterios, que no exige conversión y transformación.* (Palmer, 1993b, pág. 38-40)

involucró como organizador comunitario y docente. Después de cinco años de trabajo, teniendo tan solo 35 años de edad, tuvo un *burnout*. Decidió hacer un año sabático en la comunidad cuáquera de Pendle Hill, Pensilvania. Finalmente se quedó once años, en los cuales experimentó una profunda transformación personal, espiritual y profesional. Escribió nueve libros, adquirió once títulos doctorales *ad honorem* y varios premios/distinciones nacionales en el ámbito educativo. Actualmente vive con su esposa Sharon en Wisconsin. Juntos tienen tres hijos. (Palmer, 2000, págs. 56, 66; Palmer, 2007, pág. 225; Smith, 2005; Von Stamwitz, 2012)

Tanto la comunidad cuáquera como también las historias de los padres y madres del desierto inspiraron a Parker Palmer (1993b) a dar un giro hacia una nueva pedagogía, permitiendo un aprendizaje verdadero que es relacional y transformador, que hace partícipe al estudiante y le compromete (pág. 43).

1. Comunidad, conocimiento y espiritualidad

La triada inseparable de la pedagogía de Palmer se constituye de comunidad, conocimiento y espiritualidad. A continuación estudiaremos a cada uno de estos conceptos para posteriormente entender mejor sus principios pedagógicos y didácticos.

1.1. Comunidad

Palmer (2007) está convencido, que enseñanza y aprendizaje son comunitarios, entendiendo a comunidad como un espacio que permite abrazar conocimiento, enseñanza y aprendizaje a través de una red de relaciones vitales (pág. 95). Si somos creados para tener comunidad, ¿no deberíamos también aprender en comunidad? Y si es así, ¿qué tipo de comunidad requiere la enseñanza y el aprendizaje?

Comunidad no puede radicar en una vida fragmentada, sino únicamente en una vida íntegra que se manifiesta en una red de relaciones vitales con Dios, con otros, con nosotros mismos y con nuestra profesión. Requiere de relaciones íntimas que solamente son posibles si tenemos la capacidad de conectarnos: “en intimidad, compartimos explícitamente lo más profundo de nosotros con alguien otro, en la creencia que podemos ser plenamente conocidos y confiando que seremos plenamente aceptados” (Palmer, 2007, pág. 93). Esta mutua autenticidad empieza con y en nosotros y requiere autoconocimiento, el requisito para desarrollar la capacidad de la conectividad. Las conexiones no se llevan a cabo por medio de nuestros métodos, sino a través de nuestros corazones, entiéndase al corazón como el lugar en el cual convergen intelecto, emociones y espíritu. (Palmer, 2007, pág. 11)

El involucramiento de los estudiantes en una comunidad de verdad ², donde no importa tanto el qué (contenido) o el cómo (método) de la enseñanza, sino quién es él que enseña, requiere una educación desde el corazón. Palmer afirma, que “la buena enseñanza no puede ser reducida a técnicas; la buena enseñanza proviene de la identidad e integridad del profesor” (en Lantos, 2012, pág. 3).

Así que no basta en buscar un método más comunitario, como por ejemplo poner las sillas en círculo y conversar sobre algo, aunque esto puede contribuir significativamente a crear conexión. Conexión puede ser generada a través de lecturas, servicios, trabajos de campo, etc. Las pedagogías pueden ser tanto tradicionales como experimentales. “La educación en comunidad emerge desde un principio que puede ser expresado en infinitas variedades, dependiendo de la identidad e integridad del profesor”. (Palmer, 2007, pág. 118)

1.2. Conocimiento

Popularmente, “el conocimiento es visto como un acto solitario individualista, un conocedor que usa sus sentidos e intelecto para aprehender e interpretar los objetos del conocimiento” (Palmer, 1993b, pág. xv). No basta que el conocedor opere separado de otros conocedores, él además debe separarse del objeto de conocimiento para garantizar objetividad y pureza. Esta imagen de cómo adquirimos conocimientos es muy anti comunitaria. Es un mito, que objetividad depende de una separación radical entre el investigador y el conocimiento. Conocer es tener relación, experimentar re-conexión y comunidad, y es obedecer. Obediencia requiere un oído con discernimiento, que sabe escuchar la verdad y que permite al oyente responder a ella. En la praxis educativa implica transitar por un camino epistemológico comunitario, porque conocer es tener relación, y

² Palmer (1993b) usa el término *verdad* para referirse a un conocimiento que incluye a Dios y que le reconoce como nuestro creador, por el cual entonces somos profundamente amados y conocidos. En pocas palabras: conocer la verdad significa tanto conocer a Dios como a nosotros mismos.

conocimiento constituye el camino a la comunidad. A la hora de estar cara a cara con los estudiantes, los únicos recursos que están en nuestro control no son las técnicas ni la experiencia, sino nuestra identidad, individualidad y una comprensión del yo que permite la del tú. (Palmer, 1993b, págs. xv-xvi, 43; Palmer, 2007, pág. 10)

Una buena enseñanza conducirá a la creación de un lugar de aprendizaje, en el cual se practica un conocimiento que obedece a la verdad, en el sentido de que buscamos la integridad y la restauración, despidiéndonos de toda dicotomía y de todo derecho de poseer la totalidad de la información. Un espacio, en el cual se desarrollan capacidades como la empatía, el discernimiento, la voluntad de transformación, de compromiso y de responsabilidad el uno por el otro. (Palmer, 1993b, págs. 89-92)

Nos enfocamos en otro tipo de conocimiento al acostumbrado: uno que se origina en la compasión y en el amor. El amor no es una fuente celebrada en nuestra tradición intelectual, pero sí en nuestra herencia espiritual. “La meta de un conocimiento que surge del amor es una reunificación y reconstrucción de vidas y mundos rotos” (Palmer, 1993b, pág. 8). En sus propósitos no están la explotación y la manipulación, pero sí la reconciliación del mundo consigo mismo. “Aquí, *el acto de saber es un acto de amor, un acto de entrar y abrazar la realidad del otro, y permitiendo que el otro entre y abrace también la nuestra*” (Palmer, 1993b, pág. 8, mi énfasis). Un conocimiento originado del amor *nos llama a la reciprocidad y a la rendición de cuentas. Requiere de nosotros cambio y sacrificio*. Invita a amar, no a tener el control y a manipular. Nos ofrece constantemente la gracia del autoconocimiento y aceptación. Transformados por este amor no impondremos de forma arrogante nuestro poder, sino “usaremos nuestra mente para llamar y recrear la comunidad en la cual hemos sido creados, y conoceremos al mundo con el mismo espíritu por el cual hemos sido conocidos” (Palmer, 1993b, págs. 9-16).

1.3. Espiritualidad

Palmer (1993b) parte de la premisa, que toda educación es una formación espiritual. Tanto los profesores como los estudiantes la necesitan. “A través de disciplinas espirituales estamos buscando ser re-formados a nuestro original, en la imagen de Dios” (pág. 17).

Por tanto, la transformación educacional nunca tendrá lugar haciendo simples reformas educativas, como aumentos en el presupuesto, cambios en la malla curricular, etc., sino empieza con la transformación del corazón, tanto el del profesor como el del estudiante. ¿Cómo se transforma el corazón? 1- Practicando el silencio y la soledad. Silencio y soledad son las condiciones para la oración. En la soledad adquirimos conocimiento acerca de nosotros mismos. En el silencio conoceremos al mundo. En la oración conoceremos el lazo que nos une al mundo. 2- A través del consenso honesto con personas que saben escuchar. 3- Dando lugar a nuestros sentimientos. 4- A través del mentoreo. 5- Escuchando a nuestro corazón. 6- Reconociendo y venciendo el miedo a la alteridad, a conflictos divergentes y a perder nuestra identidad. (Palmer, 1993b, págs. 24-38, 82-92, 107)

Ahora bien, ¿cómo se pueden entrelazar estos tres conceptos? Creo que Palmer respondería así: *Conocemos en comunidad, unidos por la “gracia de grandes cosas”*. La expresión “gracia de cosas grandes” es prestada del poeta alemán Rainer M. Rilke, refiriéndose a las temáticas que reúnen a los conocedores en comunidad, provocando en ellos virtudes como diversidad, conflicto creativo, humildad, honestidad, libertad, llegando a conocer a nosotros mismos en las cosas grandes, a través del estudio de los Textos Sagrados, la práctica de la oración y contemplación, y la vida en la comunidad (Palmer, 1993b, pág. 17; Palmer, 2007, págs. 110-111).

2. Nuestra vocación: conectar lo que somos con lo que hacemos

Palmer (2000) en su libro *Let your life speak* cuenta que había tratado de vivir de acuerdo a los estándares más altos

siguiendo ídolos como Mahatma Gandhi o Rosa Parker, dándose cuenta de que esto no funcionó. Imitar a héroes en lugar de escuchar a nuestro corazón es meramente un “camino noble” de no ser nosotros mismos. (pág. 3)

Encontrar nuestra vocación requiere de nosotros que escuchemos y entendamos lo que *es* nuestra vida – y no enfocarnos en aquello que desearíamos que fuera. Esta misma comprensión se encuentra también en el término *vocación*, el cual etimológicamente proviene del latín *voz*. Se refiere a la voz de nuestra identidad e integridad. Esta voz no se deja guiar por medio de los “deberías ser y hacer esto y aquello”, sino nos dice claramente lo que hacemos bien, lo que no hacemos bien, lo que nos trae vida, lo que nos mata, lo que es verdad y lo que no lo es. La escuchamos en el silencio y la quietud, en la soledad, la reflexión, la meditación, durante la caminata y/o al conversar con un buen amigo que simplemente nos escucha. Depende de nosotros si estamos dispuestos a prestarle atención. En caso que no, con el tiempo se apagará o usará métodos como la depresión, el *burnout* y otros para hacernos escuchar. (Moschella, 2007, pág. 112; Palmer, 1993a, págs. 6-8; Palmer, 2000, pág. 4; Palmer, 2007, págs. 25, 30-31)

Suele pasar mucho tiempo hasta que nos convirtamos en la persona que realmente somos. Por tanto, este peregrinaje necesita ser emprendido con mucha paciencia y pasión. Es un *proceso de desenmascaramiento*. Palmer invita a preguntarnos “¿Quién soy yo?Cuál es mi naturaleza [límites, potencial]?” en lugar de “¿Qué debo hacer con mi vida?” *Necesitamos entender el material del cual somos hechos, abrazar tanto lo que nos disgusta y que nos avergüenza como aquello por lo cual estamos confiados y orgullosos*. El verdadero desafío para nosotros consiste en crecer cada vez más hacia aquel yo que realmente somos y no hacia aquel que deberíamos ser. Esta es también la clave de encontrar la tan anhelada felicidad por nosotros como también el camino de un servicio auténtico al mundo. Verdadera vocación nos une con el servicio. (Palmer, 2000, págs. 6-36)

Como ya había dicho, nacemos con límites y con potenciales. Podemos aprender mucho acerca de nosotros

cuando nos manejamos dentro de nuestros límites como también cuando experimentamos con nuestras fortalezas. Este proceso requiere discernir cuándo decir *sí* y cuándo decir *no*. Si no sabemos decir *no*, tampoco aceptamos al *no* como una respuesta. Si nos quedamos en lugares y trabajos para los cuales no hemos sido creados, probablemente terminaremos dañándonos a las personas relacionadas, al proyecto y a la profesión. Cuando damos algo que no poseemos, damos un regalo falso y dañino, un regalo que aparenta ser con amor, pero que en realidad es sin amor. El *burnout* en nuestra vida puede ser una señal que hemos violado nuestros límites. Nuestras fortalezas y limitaciones son las dos caras de nuestra identidad. Lo paradójico de nuestro viaje espiritual es el hecho, que cuando se cierran ciertas puertas, se abrirán otras puertas. Necesitamos aprender a soportar la sana tensión entre nuestros límites y nuestras fortalezas. Precisamos a respetar el *no* de los caminos cerrados y verlos como una guía para emprender el siguiente paso con un *sí* al camino que sí está abierto frente a nosotros. (Palmer, 2000, págs. 40-55)

Cuando Palmer luchó con la depresión, tuvo que reconocer, que necesitaba ayuda profesional. Encontró un consejero que le ayudó a ver esta experiencia como un viaje espiritual. Su terapeuta le ayudó a adquirir una nueva visión acerca de la depresión. Le dijo: “Parece que tú miras a la depresión como una mano del enemigo que trata de aplastarte. ... ¿Piensas, que podrías ver, en lugar de eso, la mano de un amigo, que te presiona hasta que encuentras un fondo seguro donde puedes pararte?” (Palmer, 2000, pág. 66) Reconoció, que la fuerza principal de su vida era una buena cantidad de “deberías”. Pisar fondo era muy necesario, porque lo había perdido debido a cuatro razones: 1- por ser un intelectual – vivir una vida mental (de cabeza); 2- devoción en lugar de experiencias con Dios; 3- por tener un ego inflado y creído que le hizo enmascarar todos sus miedos; 4- por dejar guiarse por imágenes quien debería ser o que debería hacer. Por tanto, la depresión realmente le ayudó a pisar fondo, el fondo de su propia realidad, su verdadero ser: una mezcla compleja de limitaciones y potencialidades. Al final, encontró a su

*verdadero yo*³, quien ya desde los primeros años de su vida, había tratado de captar su atención para enseñarle verdades acerca de sí mismo, del cual él huyó por miedo y que quizás por arrogancia no le prestó atención. La depresión pareció ser el último recurso de su *verdadero yo* para provocar un cambio en su actitud. Afirma que este *verdadero yo* es nuestro amigo. Nos guiará haciendo aquello por lo cual Dios nos creó. (Palmer, 2000, págs. 67-69)

Como personalmente también he caminado la senda del burnout y de la depresión, puedo afirmar con Palmer (2000) que abrazar debilidad y oscuridad quita mucho poder de influencia sobre nuestra vida. Por tanto, si logramos aceptarnos con nuestras fortalezas y con nuestras flaquezas, podemos abrazarnos en nuestra totalidad, así como Dios lo hace también. Este autoabrazo no tiene nada que ver con narcisismo, sino con integridad y autenticidad. Tiene que ver con un *sí* a nuestro ser integral, un *sí* al otro y con eso un *sí* a Dios. Este *sí* nos permite adquirir seguridad en cuanto a nuestra identidad y nuestro valor, los cuales radican únicamente en el hecho de ser valiosos hijos de Dios. Además nos cura de la patología de creernos Dios, es decir, nos recuerda de que no somos indispensables, irremplazables ni los mejores para hacer las cosas. Nos induce a ver nuestros errores como oportunidades de aprendizaje, que de puntos muertos pueden emerger nuevas cosas. (págs. 70-91)

3. El coraje para enseñar a través de nuestra vida

Había dicho arriba, que muchos profesores se encuentran frustrados y cansados. Parker Palmer explica, que esta frustración radica en lo siguiente: 1- Las materias que enseñamos son tan complejas como lo es la vida en sí. Esto implica, que nuestro conocimiento acerca de ellas puede ser únicamente parcial y defectuoso. 2- Los estudiantes son aún más complejos. Verlos de forma holística requiere una fusión de Sigmund Freud y Salomón, la cual probablemente muy

³ Entiendo que Palmer con *verdadero yo* se refiere a ser auténtico – sin máscaras, ser la persona que Dios ve en nosotros: una imagen de sí mismo (1993b, págs. 18-20).

pocos de nosotros poseemos. 3- Enseñamos lo que somos. Al enseñar, *proyectamos directamente nuestro estado interno tanto a la clase como a la materia*. Esta proyección podría ser comparada incluso con un espejo que refleja el estado de nuestra alma a los estudiantes. Es por eso que el autoconocimiento es crucial para cada profesor como también la condición *sine qua non* para el conocimiento de nuestras materias y de nuestros estudiantes. (Palmer, 2007, págs. 2-4)

Palmer cuenta, que en sus 30 años de experiencia, a la hora de estar cara a cara con sus estudiantes, todos sus métodos, su vasta experiencia y todo su conocimiento lejos no alcanzarían para cumplir con las demandas de los estudiantes. El recurso más valioso y necesario, sin embargo, era su propia identidad e individualidad. A la medida que supo quién era ese *yo* dentro de sí, pudo ver el *tú* dentro de los estudiantes. (Palmer, 2007, pág. 10)

Identidad e integridad no tienen que ver solamente con nuestras fortalezas, nuestras buenas intenciones y/o nuestros nobles aportes al mundo, sino tienen que ver también con nuestras flaquezas y debilidades, con nuestras heridas y nuestros miedos. La habilidad de poder conectarse tanto con los estudiantes como con el contenido a enseñar es más importante que dominar una amplia gama de métodos, porque las conexiones no se llevan a cabo en métodos, sino en sus corazones. Implica un profundo conocimiento acerca de quienes somos. No exige perfección de nosotros, pero sí plenitud, autenticidad, transparencia e integridad. Implica estar dispuestos a pagar un precio alto: hacernos vulnerables a la indiferencia, a ser juzgados y ridiculizados, porque estaremos sin máscaras frente al curso. Tanto Palmer como Howard Hendricks han compartido abiertamente con sus estudiantes su lucha con la depresión. Admitirla, según ellos, forma parte de ser transparente e íntegro. (Hendricks, 2003, pág. 106; Moschella, 2007, pág. 112; Palmer, 2007, págs. 10-11, 17)

Volviendo a la pregunta inicial ¿por qué los profesores suelen frustrarse, cansarse y perder el ánimo para seguir con su profesión? Palmer (2007) da varias razones: 1- Nos desalentamos porque la enseñanza es un ejercicio diario de

hacerse muy vulnerable. Al reducir nuestra vulnerabilidad, nos desconectamos de nuestros estudiantes, de nuestras materias y aún más de nosotros mismos. 2- La enseñanza implica una convergencia constante entre nuestra vida privada y nuestra vida pública. 3- El intento de ser “objetivos” hace creernos, que habrá una solución para cada problema y una respuesta a cada pregunta. (pág. 17)

Palmer nos recuerda algunas verdades acerca de la enseñanza necesarias: 1- Lo que enseñamos nunca será más importante que lo somos y lo que son nuestros estudiantes. 2- Si no hemos explorado nuestra “carta interior”, si no hemos indagado nuestros lados más oscuros y los valles más profundos, no seremos capaces de conectarnos con los lados de sombra, profundidad y oscuridad de nuestros estudiantes. Tanto en la vida de ellos como en la nuestra, descubriremos heridas que necesitan ser sanadas, recordando que una vida fragmentada siempre es una vida herida. 3- Coherencia entre nosotros y nuestro método. A medida que nos conocemos mejor, adquiriremos métodos y técnicas coherentes con nuestra personalidad.

Prestando atención a nuestra voz interior recibiremos la respuesta a una pregunta que suele inquietarnos: ¿Cómo podemos enseñar con autoridad? La respuesta radica en la raíz de la palabra autoridad: *autor*. Adquirimos autoridad cuando nos convertimos en los autores de lo que decimos y hacemos. Perdemos autoridad cuando nos escondemos detrás de máscaras, métodos, técnicas y de roles que pertenecen a otras personas. Ganamos autoridad cuando nos convertimos en personas caracterizadas por identidad e integridad, siendo cada vez más hábiles en compartir nuestras propias luchas a la misma medida que nuestros éxitos, creando así espacio para crecer interiormente. (Palmer, 2007, pág. 34)

Stephan Brookfield (2006) cita algunos indicadores que profesores auténticos suelen tener en común: *congruencia* entre sus palabras y hechos, en lo que dicen que hacen y aquello lo que realmente hacen; *revelación total*, es decir, comparten constantemente sus criterios, indicadores, expectativas, hipótesis y su agenda a sus estudiantes; *sensibilidad* a las

necesidades de los estudiantes; *humanidad*, que sería la percepción por parte de los estudiantes que el profesor es un *mortal común*. (págs. 58, 67-71) En las palabras de Hendricks (2003): “La enseñanza que impacta no es de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón” (pág. 95). Es decir, los buenos maestros son aquellos que enseñan con la totalidad de su persona y alcanzan así la totalidad de la persona de sus estudiantes (pág. 97).

4. Enseñar con el propósito de crear un espacio para la práctica de la verdad

Parker Palmer (1997) ha definido la enseñanza como “crear un espacio en el cual se practica la obediencia a la verdad” (pág. 4). ¿Cómo entonces podemos crear espacios en dónde se practica la verdad?

4.1. Ofreciendo apertura, límites, y hospitalidad

Crear espacio ofreciendo *apertura* significa quitar todas las barreras y los impedimentos de aprendizaje en nosotros como también alrededor de nosotros. Una de las razones de esta tendencia se encuentra en el miedo de parecer ignorantes. Necesitamos aprender, que el hecho de no saber algo es simplemente el primer paso hacia la verdad. Segundo, necesitamos recordar que no solamente estamos en búsqueda de la verdad, sino que la verdad nos busca también. (Palmer, 1993b, págs. 71-72)

La apertura es creada gracias a *límites* firmes, definidas y cuidadas por el maestro. Los padres del desierto supieron, que antes de encontrar la verdad, tenían que luchar contra los demonios de la mentira, demonios que surgen de nuestra propia necesidad de manipular y dominar la verdad más que permitir que ésta nos transforme. Buenos profesores tienen presente que vendrán luchas y no permiten que ellos mismos o sus estudiantes se escapen en vez de enfrentarlas. (Palmer, 1993b, págs. 72-73)

Sabiendo que el espacio de aprendizaje puede ser penoso, necesitamos ofrecer *hospitalidad*. “Hospitalidad

significa recibir el uno al otro, nuestras luchas, nuestras ideas recién nacidas con apertura y cuidado” (Palmer, 1993b, págs. 73-74). En un aula hospitalaria cada extraño como también cada expresión que hace es bienvenida. Las situaciones no siempre serán cómodas, pero sí necesarias para el aprendizaje: por ejemplo, la exposición de la ignorancia, la prueba de hipótesis tentativas, desafiando información falsa o parcial, críticas recíprocas de pensamientos. Todo esto nunca ocurrirá en una atmósfera de amenaza y juicio. (Palmer, 1993b, pág. 74)

¿Cómo crear un espacio de aprendizaje que se caracteriza por apertura, límites y hospitalidad? El primer enfoque es el *arreglo físico* del aula. Si las sillas están de tal manera arregladas, formando fila tras fila, orientadas hacia el púlpito o la mesa del profesor, entonces creamos un espacio en el cual se permite el diálogo de cada uno con el profesor. Este arreglo habla por sí mismo: no permite la interacción de ideas *entre* los estudiantes, sino únicamente con el profesor. Si las sillas están colocadas en un círculo, creando así un espacio entre nosotros en el cual podemos conectarnos, también deja un mensaje: en el círculo el maestro es simplemente “uno más”. (Palmer, 1993b, pág. 75)

Un espacio de apertura, plenitud e integridad. Si queremos transmitir a nuestros estudiantes un espacio, en el cual puedan sentirse seguros para que puedan descubrir la verdad sobre sí mismo, el aula tiene que cumplir con los siguientes requisitos: confianza, atención, sensibilidad y reciprocidad (Smith, 2004, págs. 34-35).

4.2. Practicando el silencio y la retórica

El habla es un regalo precioso y una herramienta vital, pero a menudo nuestro hablar es evadir a la realidad. Palmer suele abrir la clase con un silencio de cinco minutos y/o también suele hacerlo a la mitad de una hora. Normalmente no permite hablar a un mismo estudiante más de dos veces en una hora para permitir que más estudiantes se involucren, pues los estudiantes más agresivos y verbales, que suelen constituir el 20% de la clase, dominan el 80% de las conversaciones. Los estudiantes más introvertidos sienten así una nueva

responsabilidad de hablar, pues éstos a menudo tienen el don de una *insight* profundo. (Palmer, 1993b, pág. 80)

El silencio debe ser introducido con cautela en un aula. Necesitamos cuidarnos que no imponamos, solucionemos y llenemos a los estudiantes con nuestras palabras en lugar de abrir espacio para la creatividad y reflexión. El silencio enseña que frecuentemente es mejor hacer preguntas que presentar respuestas. Este método genial fue usado por Jesús, Sócrates y otros. Los cuáqueros suelen practicar un llamado “comité de claridad” (*clearness committee*). Si alguien tiene una pregunta o un problema lo prepara con todos los detalles en forma escrita. Después la persona convoca a un grupo de cinco a seis personas compartiendo lo escrito con ellos para después hablarlo bajo una determinada norma: el comité se limita a hacer preguntas las cuales son respondidas por la persona. (Palmer, 1993b, págs. 81-82)

4.3. Creando espacio para sentimientos

Profesores también necesitan crear momentos emocionales en el aula. Profesores fríamente intelectuales siguen el principio que admitir sus luchas, preocupaciones y errores es sinónimo de perder autoridad y control. Sin embargo, es al contrario: prestando atención a las emociones de los estudiantes hace crecer su capacidad cognitiva. Ser sinceros con ellos y hacerse vulnerable hace crecer nuestra autoridad ante ellos. Palmer suele *introducir* las clases preguntando a los estudiantes cosas acerca de ellos mismos. Llega también el momento en el cual él habla francamente de sus propias emociones. *Durante* la clase él trata de estar al tanto con los sentimientos de sus estudiantes y responder de acorde a estos. *Al final* de la clase, permite una evaluación de diez a quince minutos acerca de cómo se sintieron. (Palmer, 1993b, págs. 83-87)

4.4. Practicando la obediencia a la verdad

Obediencia es la clave en el proceso de enseñar y aprender la verdad ⁴. Obediencia no significa cumplir mecánicamente las exigencias, sino el desarrollo de una escucha discerniente para responder confiadamente a lo escuchado. Palmer (1993b) aclara, que no pretende convertir al aula en una terapia de grupo, pero sí ofrecer al alumno un espacio en el cual no necesita mentir, en cual sus lados oscuros y sus problemas adquieren luz a través del proceso educativo. (págs. 89-92)

Practicando obediencia a la verdad significa entrar en relación amistosa con el contenido a estudiar y unos con otros. Significa investigar y dialogar apasionadamente en comunidad, ejerciendo la habilidad de sostener conflictos, la capacidad de incorporar la tensión como parte creativa de la relación y como oportunidad de transformación. (Palmer, 1993b, págs. 103-104)

Conclusión

Parker J. Palmer nos invita a responder al dolor de la desconexión observado entre profesores y estudiantes con una re-conexión que implica el regreso a una educación espiritual que examina y clarifica nuestra realidad intrínseca, desintoxicándonos del miedo y que nos ayuda a buscar la verdad que nos guía a una vida más allá de la muerte. A medida que recordamos y encontramos nuestra identidad e integridad dentro de nuestro hábitat, entretejidos en una red de relaciones con el profesor, los estudiantes entre sí y con la materia, enseñaremos íntegramente ofreciendo una formación integral a los estudiantes. Conociendo y amando como nosotros fuimos conocidos y amados por Dios, obtendremos la autoridad para enseñar a través de nuestras vidas, la capacidad de conectarnos unos con otros y el coraje de crear un espacio que invita a practicar la verdad.

⁴ **Verdad** acá es entendida como una conversación eterna acerca de temas que importan y que tienen que ver con la realidad en el mundo que nos rodea. Estos temas son apasionadamente investigados y dialogados en comunidad, donde el aprender es un proceso continuo y el saber está entre todos (Palmer, 1993, págs. 88-89; Palmer, 2007, pág. 106).

Bibliografía

- Brookfield, S. D. (2006). *The skillful teacher: on technique, trust, and responsiveness in the classroom* (Segunda ed.). San Francisco, California, Estados Unidos: Jossey-Bass.
- Hendricks, H. (2003). *Enseñando para cambiar vidas: los grandes principios de la buena comunicación aplicados a la enseñanza* (Tercera ed.). (E. Fragueta, Trad.) Miami, Florida, Estados Unidos: Unilit.
- Lantos, S. (2012). A teacher as learner. *Journal of Education*, 192, 3-4.
- Moschella, M. C. (2007). A hidden wholeness: the journey toward an undivided life - by Parker J. Palmer. *Teaching Theology & Religion*, 10 (2), 112-113.
- Palmer, P. J. (1993a). Good talk about good teaching. *Change*, 25 (6), 6-8.
- Palmer, P. J. (1993b). *To know as we are known: Education as a spiritual journey* (Segunda ed.). New York, Estados Unidos: HarperCollins Publishers.
- Palmer, P. J. (1997). Teaching & Learning in community. *About Campus*, 2 (5), 4-13.
- Palmer, P. J. (2000). *Let your life speak: Listening for the voice of vocation*. San Francisco, Estados Unidos: Jossey-Bass Inc.
- Palmer, P. J. (2007). *The courage to teach: exploring the inner landscape of a teacher's life* (Segunda ed.). San Francisco, California, Estados Unidos: John Wiley & Sons.
- Smith, G. A. (2004). Choosing healing over saving. *Encounter*, 17 (1), 31-37.
- Smith, M. K. (2005). *Parker J. Palmer: community, knowing and spirituality in education*. Recuperado el 17 de Noviembre de 2014, de infed.org: pedagogies for change: <http://infed.org/mobi/parker-j-palmer-community-knowing-and-spirituality-in-education/>
- Von Stamwitz, A. (Noviembre de 2012). If only we would listen: Parker J. Palmer on what we could learn about politics, faith, and each other. *The Sun*. Recuperado el 29 de octubre de 2016, de http://thesunmagazine.org/issues/443/if_only_we_would_listen

Autora

Sabine Wiebe es consejera y profesora en el Instituto Bíblico Asunción. Ha realizado estudios en Formación Docente (Filadelfia, Chaco), Teología (IBA) y Psicología Clínica (Universidad Católica de Asunción). Es miembro de la Iglesia Hermanos Menonitas Concordia.